

IMPERIO, LA GRAN FORTALEZA Y LOS HECHICEROS DE AKURUS

Ned Meléndez

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1

Akurus

Hubo un tiempo donde el planeta Akurus vivía en plena calma y tranquilidad. Cada reino de toda provincia no tenía guerra; ni siquiera se escuchaba de ella. Los niños corrían felices por los verdes prados, otros, disfrutaban de carreras montados en sus caballos mientras la fresca brisa golpeaba sus alegres rostros. La felicidad se veía por doquier y la armonía de todas las personas que se sentían en paz, llegaba hasta oídos de "El Eterno", el creador de todo; el cual, habita más allá de los cielos. Se dice que vive dentro de los siete soles de Akurus, soles destellantes y enormes, los cuales, rodean el planeta; pero en cierta ocasión y en determinado tiempo, se levantó un poderoso rey, perverso y maligno, con gran codicia y ambición, el cual, conoció los oscuros secretos de la magia y la utilizó para el mal; su nombre era "Athorak". Quiso gobernar muchos pueblos y tierras lejanas. Formó un gran ejército de millares y millares, con el cual, doblegaban a los habitantes de Akurus a rendirse ante él. Su gran poder se extendió como una nube negra oscureciendo la claridad del planeta. Este hechicero y rey, de aspecto atemorizante, poseía un báculo formado de un fuerte roble que era donde canalizaba todos sus poderes. A los habitantes de Akurus los gobernaba con ira, haciéndolos sus esclavos para siempre; y aquellos que se oponían a su terrible voluntad, terminaban quemados en la hoguera. Muchos le obedecieron para no morir, ya que en sus mentes, siempre recordaban aquellos gritos de dolor, consumidos por el fuego atroz que recorría todo el cuerpo de aquellos que quisieron oponerse. Esclavizó a muchos niños, hombres, mujeres y ancianos, haciéndolos trabajar día y noche en la construcción de una fortaleza; una fortaleza implacable y muy poderosa, la cual, lo protegería de todos sus enemigos; la llamó "Imperio". Nadie podía contra la gran fortaleza, era totalmente indestructible. Muchos reyes se unieron para poder destruir al maligno rey y su fortaleza. Vinieron de muchos lugares lejanos, de los cuatro puntos del planeta; pero, el reino que se levantaba contra la fortaleza, no podía traspasar sus muros, ya que estaba hechizada por la magia de este despiadado rey, haciéndola invencible. Cada ejército fue destruido, derrotado ante tal poder y, decidieron desistir, retornando de nuevo a sus hogares, a prepararse para el día en que serían conquistados por Athorak.

"El Eterno", observó desde los cielos porqué los habitantes de Akurus dejaron de cantar sus canciones de alegría. Porqué en lugar de risas escuchaba llantos. Porqué en los bellos jardines y verdes prados observaba destrucción y devastación. "El Eterno", al ver que Akurus estaba siendo destruida y dominada, envió a sus hijos a imponer la paz y a detener toda guerra. Se dice que de los siete soles de Akurus formó a

cada uno de sus hijos, enviándolos con todo poder y autoridad al planeta. Les dio la misión de restaurar a Akurus y, que no volverían con él, hasta que todo estuviese como antes. Los siete hechiceros hijos del Eterno se enfrentaron al poderoso rey. Batallaron fuertemente contra Athorak por cien años. Los siete hechiceros formaron grandes y enormes guerreros de hierro. Grandes hordas combatían día y noche, no se rendían tan fácilmente aunque la batalla era muy dura. Los hijos del Eterno utilizaron todos sus hechizos para combatirlos y Athorak se defendió con gran destreza desde su castillo. No podían penetrar la fortaleza, así que, con astucia y engaño, tuvieron que sacar al poderoso rey de ella para poder destruirla. Día y noche batallaron sin cesar. Los guerreros de Athorak cayeron uno a uno hasta que quedó solo él. La batalla contra el despiadado rey los llevó hacia el volcán Hateras, donde fue la última batalla.

Los siete hechiceros de Akurus unieron sus poderes para destruir a este rey perverso. Grandes destellos de fuego y agua brotaban de los poderosos magos para poder destruirlo, y éste los apartaba con poderosos vientos, desviándolos como cualquier hoja de árbol. Espadas de fuego y azufre fueron enviadas a él por los poderosos magos, las cuales, esquivó con gran audacia, a excepción de una, que fue la que propició para herirlo y debilitarlo. Aún herido, el rey siguió luchando, sabiendo los hechiceros de Akurus que solo era cuestión de tiempo para aprovechar el oportuno momento de matarle. Fue Thareb, uno de los siete hechiceros, el que insertó su espada de fuego y azufre en el pecho del rey. Thareb le arrebató su báculo, y antes de morir, Athorak les dijo que, su muerte sería solo un momento de dormir, que un día vendrían nuevamente aquí para despertarle con el sacrificio de tres reyes, y que la indestructible fortaleza surgiría nuevamente de las cenizas; pero su poder, se centraría en un solo hechicero para resguardarla. Después de pronunciar sus últimas palabras, Athorak se arrojó al volcán Hateras sacrificándose él mismo; y de este, salió un enorme chorro de fuego, agua, tierra y aire hacia arriba, el cual, iluminó completamente los cielos. Seguidamente, un viento recio y muy poderoso emergió del centro del volcán, dirigiéndose contra los hechiceros de Akurus. Estos se resistieron, pero no pudieron con ello, ya que era muy poderoso. Los dominó incesantemente y, a cada, uno los arrojó muy lejos de allí, enviándolos a distintos lugares del planeta. Luego, ese mismo viento recio, comenzó a atrapar todo lo que estaba a sus alrededores y comenzó a succionar a la indestructible fortaleza. En medio de truenos y recios vientos, la gran fortaleza fue atraída hacia el volcán, donde permanece sumergida desde hace más de mil años hasta que, nuevamente pueda ser despertada. Con el pasar de los años, muchos reyes y hechiceros se levantaron para la conquista de otros reinos y poder ser ellos, los gobernantes supremos de todo el planeta. Cada hechicero hijo del Eterno, decidió habitar en Akurus, en lugares distantes y sin contacto alguno la mayoría de ellos, manteniendo la paz en todo el planeta, hasta impedir que la gran fortaleza resurja de

nuevo y evitar que caiga en malas manos.

Por muchos años, los siete hechiceros hijos del Eterno, han quedado en el anonimato; pero su poder siempre estará listo para combatir contra el mal. Akurus, ha permanecido por más de mil años en paz, gracias a la sabiduría de sus hechiceros; magos poderosos, entrenados y adiestrados en Akurus, un templo sagrado de los hechiceros más grandes y poderosos de todo el planeta, el cual, lleva el mismo nombre. El gran templo de Akurus era un enorme castillo hecho de piedras sólidas y muy fuertes. Sus puertas eran inmensas, de color café oscuro, y en ellas había muchos símbolos grabados, muy extraños que, ningún hechicero del templo podía descifrar. Se podían visualizar muchas ventanas, grandes y cuadradas, profundamente excavadas. La entrada al castillo estaba resguardada por dos águilas de plata, enormes aves flanqueadas en la entrada hacia Akurus, sobre dos grandes pilares de roca. Por el día, las majestuosas aves están con sus enormes alas muy extendidas, alertas y listas para cuidar el castillo de cualquier intruso; permanecen erguidas como estatuas, sin ningún movimiento, pareciera que no tuvieran vida, pero no es así; por la noche, recogen sus brillantes y gigantescas alas para descansar, pero siempre solícitos, alertas ante cualquier ataque inesperado contra el templo.

Un día inesperado, llegó un hombre con capa oscura al templo, mientras este aún se podía ver, ya que en el ocaso del día, el sagrado templo desaparece, escondiéndose así de sus enemigos. Su capucha larga no dejaba ver su rostro; caminaba con su báculo, el cual, le servía de apoyo. Las águilas, al verlo, se colocaron en posición de batalla, alertas ante el intruso. Al ver al extraño, extendieron aún más sus enormes alas y abrieron su enorme pico en señal de ataque; pero, rápidamente reconocieron a la extraña figura y lo dejaron seguir el camino en paz. Después de pasar a las aves, había un enorme abismo antes de llegar a la puerta principal del sagrado templo. En el fondo del abismo, había un lago de azufre que se mantenía en constante movimiento. El extraño visitante extendió su mano hacia el abismo y apareció una luz púrpura muy tenue en la palma de su mano. Inmediatamente, comenzó a ascender del abismo el poderoso azufre, formando un enorme y largo puente de fuego, el cual, se situó desde el borde de donde se encontraba de pie la extraña figura, hasta llegar a las puertas del templo. Caminó sobre el sin causarle daño alguno hasta llegar a la entrada y, tranquilamente, el visitante hizo su recorrido hacia el castillo. Al llegar a la entrada, las enormes puertas del templo no se abrieron, sino que desaparecieron, dejando entrar al encapuchado. Luego, el enorme puente de fuego y azufre regresó de donde había emergido, como si nada hubiese ocurrido.

Dentro del templo, se podían apreciar enormes jardines, verdes pastos, árboles frutales de maravillosas flores que, le daban al viejo castillo, un ambiente muy alegre. También, habían muchísimas fuentes de diferentes

formas que se encontraban en todo el templo. Una de ellas, la principal del castillo, era enorme y se situaba en el centro de los jardines; hacía que el templo fuese más agradable. Estaba formada de un árbol muy peculiar, el cual, se mantenía en llamas, totalmente ardiente, pero sin consumirse. De las ramas de este, emergían las cristalinas aguas. Era algo totalmente asombroso. En algunos corredores de los jardines, se podía ver el piso hecho de piedras cuadradas y planas, con muchas grietas, donde la espesa hierba se abría paso, emergiendo entre la dura piedra. Dentro del templo, vivían muchos hechiceros: niños, jóvenes y ancianos. En cada uno de los salones se podía observar a varios maestros impartiendo clases de hechizos; en otros, practicando lo aprendido. En los jardines, también habían estatuas de roca, muy bien talladas: unas tenían la figura de un unicornio, otras, la figura de un dragón, y otras tenían la figura de unos ángeles; habían distintas formas de esculturas para apreciar.

Por todos lados, se observaban los movimientos de las largas túnicas de los hechiceros, dirigiéndose a sus clases o a sus habitaciones. Por otro lado, al atardecer, en los jardines habían jóvenes jugando, poniendo en práctica lo aprendido de sus mentores y al mismo tiempo divirtiéndose. Se escuchaban risas, haciendo más alegre el ambiente. Uno de los jóvenes magos llamado Derek, de cabello castaño largo, estatura media y ojos cafés, había ocultado su vista con sus manos comenzando a contar: ¡Uno, dos, tres...! Estaban jugando a las escondidas.

Los demás salieron corriendo para esconderse y no ser hallados. Cuando Derek fue en busca de sus compañeros, comenzó a encontrar a unos jóvenes que se hallaban en lo alto de un gran árbol de manzanas. Sus compañeros, al ver que habían sido descubiertos, se arrojaron prontamente del árbol con gran desesperación para ir a tocar la fuente ardiente, que era el lugar donde ellos podían ser librados; pero el joven que los había descubierto, utilizó un hechizo de desaparición: extendió su capa y se cubrió con ella rápidamente y, apareció justamente cerca de la fuente, tocándola de inmediato y haciendo que sus compañeros perdieran en el juego de las escondidas. Los demás observaron con enojo lo que Derek había realizado, pero lo aceptaron, ya que era un juego donde tenían que demostrar sus habilidades para sus hechizos.

Uno de sus compañeros llamado Jael, de ojos azules, cabello lacio corto y negro y, con un lunar en su mejilla derecha cerca de la boca, era un poco más bajo que Derek y era su mejor amigo. Este, entró al castillo a esconderse de su buscador; pero, desafortunadamente, el joven mago no encontró donde ocultarse. Solamente había en la habitación una vieja mesa con una silla y un viejo armario sin puertas, la cual, era la habitación de uno de los sirvientes del templo. Cuando escuchó que su buscador estaba muy cerca, hizo un encantamiento de mimetismo, tomando la forma de las paredes del castillo, haciéndolo de esa manera, totalmente invisible. Cuando entró su buscador, Derek no vio

absolutamente nada; esperó un momento y observó con mucha atención a su alrededor. No percibía nada. Estaba todo en completo silencio. No se escuchaba ni el sonido del viento entrando al castillo. De repente, con un pequeño encantamiento, Derek hizo que su oreja se alargase más de lo que era normalmente y, comenzó a escuchar en las paredes, el latir del corazón de su gran amigo.

Inmediatamente, Derek lo tocó, para hacerle saber que lo había descubierto. El camuflaje de Jael desapareció rápidamente. Desesperadamente, Derek salió corriendo y, tras él su amigo, quien no quería perder el juego. El astuto hechicero, como en otras ocasiones, quiso desaparecer para poder llegar primero a la fuente; agitaba y agitaba su capa echándosela sobre sí, pero no lo lograba su objetivo. Asombrado, miró a su compañero Jael tras él, el cual, le había impedido realizar tal hechizo y, al ver que lo había bloqueado, comenzó a correr más rápido para llegar primero. Ambos corrieron apresuradamente, ya que la fuente, se encontraba muy lejos de donde ellos estaban. Rápidamente, Jael sobrepasó a Derek, pero éste no estaba dispuesto a hacer vencido y, con un ligero movimiento de su mano izquierda, hizo que de una de las fuentes que se encontraba a su paso, arrojase sobre el joven Jael un enorme y fuerte chorro de agua, quitándolo del camino y lanzándolo sobre una pared. Tal hechizo, hizo que Derek tomase ventaja. Jael, un poco aturdido por lo sucedido, se levantó como pudo y siguió corriendo, para poder llegar primero y ser el ganador. Derek festejó con gran emoción, porque ya casi lograba ver la luminosa fuente, creyendo que nada lo podía detener. De repente, el césped por donde corría comenzó a moverse y Derek se hundió rápidamente. Intentaba correr, pero no lo logró, porque era como si intentara correr sobre un pantano. Jael saltó sobre la cabeza de Derek para poder pasar, haciendo que se hundiese más y rio creyendo que la victoria era de él. Inmediatamente, Derek se percató que era un hechizo realizado por su amigo. El joven mago se hundía poco a poco. El césped lo succionaba más y más, quedando solo su cabeza en la superficie. Con gran esfuerzo, logró sacar su mano derecha y la comenzó a girar, haciendo que el césped girase fuertemente como un remolino, sacando poco a poco a Derek. Estando afuera y a salvo, el mismo remolino lanzó fuertemente al mago por los aires. En ese mismo momento, el mago vio pasar un pequeño ruiseñor, el cual, cuando Derek lo vio en el aire, extendió nuevamente su mano haciéndola brillar y, ésta pequeña ave, se convirtió en un enorme halcón. Derek cayó encima de ella, el cual, hizo que lo llevase a su destino.

Mientras tanto, en tierra, Jael miró hacia atrás y no vio a su amigo tras él. Llegó a la fuente y confiadamente se colocó frente a esta; luego, extendió su mano para tocarla y declarar victoria, confiado que ya nadie podía detenerlo. Sus amigos que, ya habían sido descubiertos y expulsados del juego, esperaban cerca de la fuente para ver al ganador y aplaudieron a Jael con mucha emoción, declarándolo victorioso en el juego. De pronto, el enorme halcón se acercó a la fuente dando un chillido muy

ensordecedor, asustando a todos los que estaban cerca. Jael también se espantó y se echó hacia atrás, tropezó con una piedra y cayó sentado. El enorme halcón lanzó a Derek por delante de su amigo, tocando la fuente exitosamente. Los demás compañeros, miraron con agrado la gran hazaña que ambos jóvenes hicieron por querer ganar y, demostrar quién era el mejor, y aplaudieron a Derek, quien había logrado ganar el juego con gran astucia.

— ¡Hiciste trampa! —dijo Jael con enfadado—. ¡No es justo!

—Yo no tengo la culpa de que seas el segundo mejor hechicero de la clase mi estimado amigo —declaró Derek esbozando una pequeña sonrisa en su rostro y arqueando una ceja—; además, también tuviste tu oportunidad de ser creativo, pero... ¡La des-per-di-ciaste!

Derek rio.

—Yo también fui creativo —añadió Jael—, sino, mira lo que hice con el césped, cosa que imagino no se te hubiese ocurrido a ti... ¿Oh sí?

De repente, se escuchó la voz de un maestro, el cual, estaba muy erguido atrás de ellos. Estaba muy sucio y mal oloroso. Sus largas capas escurrían un lodo fétido e insoportable.

—Así que es a ti Jael al que debo agradecer el que esté sucio y lleno de fango, ya que en el momento en el que ustedes se divertían haciendo sus hechizos por todo el jardín, yo caminaba tranquilamente por los pastos azules, leyendo como de costumbre un libro; cuando de repente, la tierra me tragó, dejándome de esta manera —dijo el maestro a Jael con semblante adusto y mirada fulminante—. Ambos vendrán conmigo. De castigo, no verán la ceremonia que habrá esta noche y quedarán encerrados en la torre más alta.

— ¡No señor, se lo suplico! —imploró Derek—. Hemos esperado con ansias este día. Por favor, castíguenos mañana, haremos lo que nos diga.

—Sí, por favor maestro, no lo haga; por favor, por favor, por favor —dijo Jael insistentemente.

—O castigue solamente a Jael, recuerde que él es el responsable del encantamiento —sugirió Derek.

— ¿Qué? ¡Gracias compañero!

—Ambos serán castigados —indicó el maestro.

Posteriormente, el maestro hizo un rápido giro con su mano chasqueando sus dedos, haciéndolos desaparecer a la vista de los demás.

Inmediatamente, estos dos bribones aparecieron en la torre más alta del castillo, donde solo podían ver hacia fuera a través de una pequeña ventana, la cual, era imposible escapar por allí. La habitación estaba muy sucia y llena de muchas telarañas. Una de las jóvenes que jugaba junto con sus dos amigos, intentó interceder por ellos, su nombre era Hazel: una bella joven de cabello rizado y color negro, de piel trigueña y de hermosos ojos pardos.

—Profesor Oner.

—Dime Hazel.

—Por favor señor, no los castigue. Solamente nos divertíamos un momento.

—Es demasiado tarde —dijo con tono soberbio.

—Usted sabe cómo anhelan estar en la ceremonia de esta noche..., sobre todo Derek, lo ha esperado desde hace varios años —explicó Hazel.

—Pues entonces, hubieran pensado mejor como realizar sus hechizos sin afectar a otros Hazel, ¿no lo crees? —replicó el profesor al momento que se retiraba.

— ¡Qué amargado! —susurró otro joven, amigo de Hazel.

— ¿Qué dijiste Thiago? —dijo el profesor, quien se regresó rápidamente hacia el joven.

— ¡Dije que es un amargado! —repitió el joven con desafío.

— ¡Cállate Thiago!! ¡No digas nada!! ¡Cállate!! —se escucharon susurrantes las voces de sus amigos.

— ¿Pero cómo te atreves...? —dijo el maestro con mirada fulminante.

— ¡No le haga caso a Thiago profesor! —intervino otro joven llamado Mesac: era un joven bajito, gordito, de poco cabello y largas túnicas—. Ya es muy tarde y cuando Thiago no ha comido habla incoherencias.

— ¡¿Por la comida eh...?! —dijo el profesor con suspicacia y arqueando una ceja—. Bueno, entonces irán a ayudar a Verruga en la cocina, para los aperitivos de esta noche.

— ¿Qué? ¿Está loco? —replicó Thiago.

—Y después se irán a dormir a sus respectivas habitaciones sin asistir a la

ceremonia; de esa manera, apoyarán a sus dos amigos de la torre.

— ¿Qué? Quiero decirle... —señaló malhumorado el joven Thiago.

En ese momento, Hazel colocó la palma de su mano en la boca, para callarle.

—Lo haremos señor —dijo Hazel con forzada sonrisa.

Luego, el profesor se retiró del lugar.

— ¡Genial! ¡Muchas gracias Thiago! —replicó Hazel.

— ¡Tú y tu bocota! —murmuró con rabia Mesac.

Luego, los jóvenes se dirigieron a la cocina, a ayudar para la gran ceremonia de esa noche. Mientras tanto, los jóvenes Derek y Jael, discutían en la torre donde se encontraban castigados.

— ¡Todo esto es culpa tuya! —acusó Jael a Derek.

— ¿Mía? —respondió con asombro Derek—. ¡Ja! Si tú fuiste el de ese hechizo. Si tan solo lo hubieras limitado, no hubieses hecho que también cayera el maestro y ahora, gracias a ti, nos perderemos la ceremonia de Nakura.

—Bueno, no te preocupes —comentó Jael—, solo necesitamos hacer un hechizo de duplicación, dejamos a nuestros dobles aquí y luego hacemos otro de invisibilidad, nos colamos en la sala de iniciación y luego...

— ¿Qué no lo entiendes aún? —interrumpió Derek abruptamente—. En esta torre no podemos hacer ningún hechizo. Todos nuestros poderes son bloqueados. Esta es la "habitación del vacío".

—No lo sabía —dijo Jael muy asombrado—. ¿Y eso qué significa?

—Significa que no podemos hacer ninguna clase de hechizos... ¡Ninguno! ¿Entiendes ahora?

—No lo sabía.

—Bueno, por algo soy el mejor hechicero del templo —dijo Derek con orgullo.

—Sí claro, ya quisieras...

—Como me gustaría estar en la ceremonia —mencionó Derek muy

entristecido.

— ¡Oh vamos amigo! No es la gran cosa; ya habrán otras más a las que asistiremos con muchísima frecuencia —dijo Jael tratando de animar a su mejor amigo.

—Pero no a una como esta —indicó Derek.

— ¿Y qué tiene de especial “esta”?

Entonces, Derek explicó:

—Esta noche, una mujer, la más grande hechicera de Akurus, se le asignará un reino para poder aconsejar a su futuro rey; como sabrás, nosotros no somos instruidos para utilizar nuestra magia a fin de destruir, sino que usamos nuestros dones para poder ser el consejero más cercano a los grandes reyes de Akurus. Nuestras habilidades solo las podemos poner en práctica para nuestra defensa y proteger al rey que se nos asigne; claro, en tu caso creo que lo matarían.

—Qué gracioso... ¡Continúa por favor!

—Bueno, como te decía —prosiguió—, esta noche, Nakura, una poderosa hechicera a quien admiro mucho, será iniciada, y me gustaría estar ahí. He esperado mucho tiempo para ver esto y tal parece que no podré presenciarlo.

— ¡Perdóname! —comentó Jael muy arrepentido—. No quería que esto pasara, no sabía que Nakura era tu inspiración.

—Sí, lo es. Cuando sea mayor quiero ser como ella: soberbio, inteligente y un magnífico hechicero.

—En serio lo siento..., lo siento mucho Derek.

—No te preocupes —respondió—. Eres mi mejor amigo desde hace muchos años y, donde siempre has estado tú, siempre he estado yo, así que hoy no sería la excepción; y bueno, la próxima vez te dejaré ganar para que no uses mal tus hechizos.

— ¿Cómo que me vas a dejar ganar? Disculpa, pero te ganaría fácilmente; hoy, porque quise que tú fueras el héroe.

—Seguro que sí —repuso Derek sonriendo.

—Oye Derek, ¿tú crees que algún día seremos grandes magos así como

los famosos siete hechiceros de Akurus?

—No lo sé Jael —dijo Derek negando con la cabeza—, espero que sí, pero para ello debes aprender mucho y poner mucho empeño en todo lo que te enseñan. Yo siempre he dicho que para ser el mejor... ¡Debes estar siempre con el mejor!

—Ya veo porque siempre andas tras de mí —insinuó Jael arqueando una ceja y esbozando una picaresca sonrisa.

— ¡Sí, claro! Necesito un asistente —afirmó.

— ¡Por favor Derek! Sabes que soy mejor que tú, pero yo sé que nunca lo aceptarías. Eres demasiado orgulloso para ello.

Ambos cruzaron miradas y se echaron a reír.

— ¡Ya verás! —dijo Derek—, seré un gran hechicero y nadie podrá detenerme.

—Pues si tú lo eres, ¡yo también! —añadió Jael mientras suspiraba profundamente y levantaba el pecho con orgullo.

—Oye Jael... ¿Viste al encapuchado que vino ahora al templo?

— ¿El de la capa oscura? —inquirió el joven mago.

— Sí, ese mismo.

— ¿Quién era?

—Apuesto a que era uno de los siete hechiceros de Akurus —mencionó Derek muy extasiado.

— ¡No...! —dijo boquiabierto el joven Jael, sin poder creer lo que su amigo le declaraba—.

Podría ser...

— ¡Tal vez era Osiris! — añadió.

— ¡Guau...! ¡Eso va a estar genial! —expresó Derek muy feliz; pero rápidamente, su rostro cambió a uno nostálgico—. Sí, va a estar genial la ceremonia.

—Sabes, siempre pienso en el futuro que nos depararía a nosotros dos cuando ya estemos listos para dejar a Akurus e, ir a un gran reino y

separarnos —comentó Jael con melancolía.

—Sí, yo también lo he pensado —gimió Derek—; pero en fin, es el destino de cada uno.

— ¿Y si nos tocan reinos enemigos? ¿Tendríamos que combatir entre nosotros?

—No lo sé —repuso Derek negando con la cabeza.

—Yo no tendría el coraje para combatir contra ti; es más, quizá hasta le daría un mal consejo al rey.

— ¡No digas eso! —increduló Derek—. Tu obligación es destacar tu sabiduría y brindársela a tu rey. Debes comportarte como tal y que “tus sentimientos no te dominen”... ¿Entendiste Jael?

— ¿Quieres decir que tú si lo harías? —consultó Jael muy consternado.

—Escúchame bien Jael. Tus sentimientos no deben dominarte, tú debes dominarlos a ellos... ¿Te quedó claro?

—Sí, muy claro —expresó Jael bajando su mirada.

Luego, ambos se sentaron en una esquina de la habitación, pero Jael se quedó un poco triste al escuchar a su amigo de toda la vida, que él no dudaría ni un solo momento en combatir contra él con tal de proteger a su rey. Tal noticia, lo había dejado consternado. Por un momento, su mente divagó tratando de no pensar en que el destino algún día los pondría en contra, ya que el lazo de amistad entre ellos era muy fuerte; ya que ambos vienen con un pasado en común.

Los padres de ambos fueron asesinados cuando apenas eran unos recién nacidos. Eran de distintos lugares y atacaron el pueblo de cada uno de ellos, quedando sin padres y sin hogar el mismo día. Ambos, fueron tomados por unos hechiceros y llevados a Akurus donde sería su nuevo hogar. Cada maestro del templo decidió adoptar a Derek y a Jael, por ser los únicos de Akurus sin padres. Les dieron todo el amor y cariño desde su temprana edad y, eso fue lo que permitió que ambos fuesen muy unidos, como hermanos; viviendo aventuras y aprendiendo juntos la magia que Akurus les proporcionaba. Por esa razón, al escuchar a Derek hablar de esa manera, el corazón de Jael se entristeció mucho, ya que para él, Derek es como su hermano mayor, el cual, siempre ha cuidado de él y ha estado en los momentos más difíciles de su niñez; pero ahora, Jael había percibido en Derek, una ambición de poder que él jamás buscaría o reemplazaría por un amigo. El sueño de cada joven hechicero cuando llega a su edad adulta, es que se le asigne un reino para ser el consejero más cercano del rey, sueño que Jael anhela para poner en práctica todo lo

aprendido en Akurus; pero en ese sueño, está el anhelo de estar siempre con su mejor amigo, al cual, lo ve como el hermano que nunca tuvo.